

# **“LO INTERESANTE DEL FEMINISMO CUANDO FUE CREATIVO, ES QUE LAS SINGULARIDADES ERAN MUCHAS, MÁS QUE LAS UNIFORMIDADES”: ENTREVISTA A FINA BIRULÉS**

Florencia González Brizuela

Revista Oxímora

Fina Birulés es profesora de Filosofía de la Universidad de Barcelona y forma parte del Seminario de Filosofía y Género desde su fundación en 1990. Sus líneas de investigación se articulan en torno a dos núcleos, por una parte, la teoría feminista y el estudio de la producción filosófica femenina, con especial atención en la obra de Hannah Arendt y otras filosofas del siglo XX y, por otra, la Filosofía Contemporánea, y en particular, la Filosofía de la Historia. Es autora de numerosos artículos, obras y editora de volúmenes colectivos sobre el pensamiento de Hannah Arendt y otras pensadoras contemporáneas. Entre sus publicaciones más recientes se puede mencionar *Lectoras de Simone Weil* (editado junto con Rosa Ruis Gatell) (2013) "Hay una responsabilidad anterior a nuestra iniciativa? La responsabilidad política, entre autonomía y límite" (2014), "Lo dado y las responsabilidades éticas globales"(2014), *Más allá de la filosofía: Escritos sobre cultura, arte y literatura* (con Àngela Lorena Fuster) (2014) y *Entreactes. Entorn del pensament, la política i el feminisme* (2014, traducción en español, 2015).

En el séptimo número de nuestra revista dedicado a los *Retos y aportes feministas* nos parece oportuno conversar con Fina Birulés sobre algunos de los temas que ocupan al pensamiento feminista actual. Entre las tantas contribuciones del feminismo, tanto como teoría y movimiento social, destacamos el riguroso desarrollo de propuestas diversas y la heterogeneidad de las preocupaciones de pensadoras que han enriquecido el debate filosófico y político contemporáneo. La constante apuesta de las feministas por un pensar y actuar comprometido con la vida de las mujeres nos permite sumergirnos en un pensamiento complejo, paradójico y diverso que no nos deja indiferentes. Desde allí, desde nuestra apuesta por un pensar comprometido con la transformación social, nos introducimos en un diálogo que esperamos pueda promover la reflexión crítica y generar más preguntas para continuar abriendo espacios de libertad para las mujeres.

*En tu libro Entreactes. Entorn de la política, el feminisme i el pensament, expliques que con la palabra entreactos quieres indicar que cualquier acto de reflexionar, de pensar, supone un momento de distancia de nuestro actuar en el mundo común. A lo largo del libro haces constante referencia al vínculo que existe entre la acción y el pensamiento. ¿Cómo piensas que se pueden conciliar estos dos momentos en los tiempos actuales donde la universidad parece haberse centrado solo en la obtención de resultados y en lo social existe una constante sensación de urgencia ante los terribles sucesos que ocurren diariamente en el mundo?*

En el libro intento seguir un poco el hilo de Hannah Arendt cuando tematiza la tensión entre el pensamiento y la acción. No se trata de que sean personas distintas las que se dedican al pensar y las que aman actuar, sino que se refiere a dimensiones, a momentos distintos, que pueden darse en la misma persona. Cuando estamos en un contexto en el que es urgente actuar, hay poco tiempo para pensar, recurrimos a pre-juicios; no hablo de prejuicio en el sentido negativo sino que me refiero a algo pensado antes. Si hay una emergencia hay que reaccionar, en cambio el pensar tiene que ver con retirarse un poco de la acción, pararse un momento, tomar una cierta distancia. Ahora bien, esto no quiere decir que cualquier tomar de decisiones, o al menos las políticas en el sentido general, no presupongan algún tipo de pensamiento. Pero es un pensamiento que maneja ideas viejas, maneja prejuicios, insisto no en el sentido despectivo del término prejuicio.

En este sentido diría que a menudo tenemos la tentación de considerar que cuando sabemos qué pensar ya sabemos cómo actuar. Esto no tiene mucho sentido, dado que pensar y actuar son dimensiones distintas, de modo que con frecuencia quien apuesta por afirmar que al saber qué pensar ya sabemos cómo actuar, en realidad está haciendo una apuesta por el adoctrinamiento. Tenemos noticia de algunos grandes pensadores que, al abandonar su retiro y acercarse a la acción, a la política, han hecho opciones no son necesariamente buenas. Es decir que con frecuencia, son quienes actúan, los activistas y las activistas quienes abren espacios que luego nos dan qué pensar: ¿qué es lo que ha emergido?, ¿qué es lo que ha pasado?, ¿se trata de una repetición de lo antiguo o de un momento de novedad?. Como decía, no siempre quienes piensan son quienes mejores actúan, ni quienes mejor resisten a la barbarie. Hay muchos ejemplos de ello en la Europa del siglo XX.

Respecto a la universidad, pienso que es efectivamente una institución en la que suponemos que hay pensamiento, pero también hay pensamiento fuera de ella. Cualquier ser humano es capaz de pensar, otra cosa es que uno o una necesite un cierto entrenamiento para hacerse con modelos teóricos complejos como los de las ciencias, pero, insisto, todo el mundo puede acceder al pensar aunque, para algunas dimensiones del saber, se necesita un cierto entrenamiento, una cierta formación.

La universidad está en un momento muy complicado de transición o de cambio de modelo; en los últimos 100 años se había caracterizado, generalizando quizás demasiado, por ser una institución al mismo tiempo conservadora e innovadora; tenía como misión conservar el legado del pasado, las bibliotecas, los incunables, la historia, las lenguas muertas, que para nada “sirven” en la actualidad en el sentido utilitario del término. Junto con la dimensión de conservación o de conservadurismo, no necesariamente político, tenía al mismo tiempo una misión de abrir un espacio a la innovación. Yo diría que en este momento vivimos en una sociedad que está dispuesta a utilizar solo el criterio de la utilidad inmediata y que se caracteriza por considerar que todo lo que “ha sido” está ya caducado; así parece que se nos está diciendo que el pasado debe ser rápidamente consumido y que hay que volver a empezar. En este sentido, la universidad pierde una función muy importante y, si a eso se le suma el criterio actual de que la universidad debe estar sometida a la valoración de los mercados..., entonces la inmediatez, la falta de grosor del pasado y la voluntad de convertir a todo el alumnado en emprendedor (como si esto fuera un criterio de acceso al mundo laboral), hacen que esta institución esté pasando por un momento muy difícil.

En mi opinión una parte de todo eso está vinculada a las dinámicas emergidas de la última “crisis” que han significado y justificado un cambio de modelo en los servicios públicos a través de recortes. En el caso de la universidad, este cambio está relacionado también con la decisión que toma la Comisión Europea, y no solo seguramente, de hacer entrar en el juego de la competencia a las universidades, las públicas y las privadas. Especialmente las públicas con sus Rankings de Shanghái y todas las formas de medir la productividad con criterios cuantitativos. Esto tiene seguramente sus virtudes, pero tiene un contenido perverso muy fuerte. En nuestro país, el ejemplo de lo que pide la ANECA — la Agencia Nacional de Evaluación de los profesores y de los planes de estudio— es significativo. Si tienen que evaluar la investigación del profesorado, jamás piden el contenido de las publicaciones, solo la primera página, la última y el ISBN; todo lo demás no importa, es decir, la cuestión es meramente cuantitativa, cosa que tiene algo de nocivo. Esta dinámica explica también, a mi entender, las fusiones de facultades en las universidades, que en general no son por un tema de racionalización —igual en algún caso sí—, sino básicamente para poder sumar los índices de Departamentos y Facultades, de modo que la universidad en cuestión alcance un nivel más alto en los rankings. Se trata de gestos en los que los criterios académicos quedan totalmente fuera de la operación.

La universidad está pasando por un momento de cambio en el que no es fácil ubicarse, por una parte, porque colectivamente no ha habido una denuncia de tales “innovaciones” y, por otra, porque situarse fuera de ellas no es fácil. Es decir, ¿cómo se hace para seguir siendo profesor si no reúnes las condiciones para ser objeto de la evaluación cuantitativa? ¿Cómo llevar a cabo una crítica constructiva de todo ello

dentro de la universidad? A lo dicho hay que añadir las nuevas formas de contratación del profesorado universitario que dejan a los docentes jóvenes en la máxima situación de precariedad.

*¿Entonces cómo crees que se pueden afianzar estos vínculos entre la universidad y quienes actúan en lo inmediato, podríamos decir los y las activistas? ¿Cómo acortar esta brecha que existe?*

Acortar la brecha tiene que ver..., bueno..., como decíamos no es lo mismo actuar que conceptualizar. Pero si me parece que hay que tomar en serio que analizamos e incluso actuamos con el lenguaje. Es decir, que actuamos a veces con palabras, simplemente pronunciando determinadas palabras en contextos determinados. Pero también analizamos con el lenguaje. Ahí creo que la cercanía o la transición se puede dar siempre que la universidad, o desde la universidad, no se haga un discurso tan cerrado que sea absolutamente inaccesible. Pero “accesible” no es lo mismo que “fácil” porque comprender la realidad exige esfuerzo, si no queremos quedarnos con los lugares comunes. Algo puede ser difícil y accesible. Igual que aprender física cuántica es accesible si uno o una se forma debidamente.

Pero al mismo tiempo podríamos decir que los discursos que nos acercan a la acción política o a la comprensión de la realidad política, no son equiparables a la física cuántica. En ellas hay un modo de conceptualización que igual no es fácil pero, en este caso, el lenguaje usado en ellas es el ordinario o cotidiano. A mí lo que me parece es que a veces la acción se ve impelida a realizarse con urgencia, ¿qué hacemos contra la violencia de las mujeres? Rápido, rápido, que se nos muere la gente o la están asesinando. Por eso digo que hay que actuar con prejuicios, porque no puede una esperar hasta encontrar el lenguaje o las claves para acabar con la violencia contra las mujeres o con el racismo. Eso no puede ser, hay que intervenir y se interviene, no con un gran pensamiento, sino con el pensamiento viejo, con lo ya pensado. Esta cuestión de lo viejo es muy importante no solo porque en el ámbito de lo cotidiano, de la acción, lo usamos, sino porque sin un pasado, no sabemos qué significa interrumpir, innovar o conservar. Si alguien hereda un mundo viejo puede desear cambiarlo, si no nos encontramos en una especie de continuo movimiento, no hay donde romper, interrumpir.

Pero bueno, te decía que en la categorización de lo que nos permite pensar nuestro mundo, nuestras acciones, hay que tratar que el lenguaje que emerge de la reflexión, no sea absolutamente crítico, pero repito que no tiene por qué ser fácil.

*Y también al revés que puede aprender la universidad del actuar de los y las*

***activistas, que en general pasa así, ¿no?***

Hegel decía “la lechuza de Minerva alza vuelo al atardecer”, es decir, el pensar siempre llega tarde, ya ha finalizado la acción y entonces viene el pensar. De ahí se puede sacar la conclusión de que siempre comprendemos cuando es demasiado tarde para actuar. Esto lo dice con mucho sentido Arendt en un ensayo que se titula *Comprensión y Política* en el que empieza preguntándose si era necesario haber comprendido el totalitarismo para combatirlo. Su respuesta es “no”, porque estaríamos todos muertos. Es decir, llegaríamos demasiado tarde. Basta con unos cuantos prejuicios, para saber que “con esos no quiero estar”, para saber que es una suerte de dictadura, aunque *ex post facto* nos demos cuenta de que estos regímenes eran sin precedentes. No estoy muy segura de que sea así, pero hay una parte de la experiencia de la reflexión que va en esta dirección.

***Con lo que comentas, me viene a la cabeza el movimiento zapatista que tiene claro que la teorización va luego de la acción. Es decir, actuamos y luego reflexionamos con mayor profundidad sobre lo actuado y lo podemos cambiar si no nos gusta.***

En el ámbito de la política el peligro de aplicar modelos teóricos es que la realidad es muy tozuda y no siempre encaja. Entonces para hacerla encajar a veces se hacen barbaridades, cierto es que también se hacen sin teoría, pero bueno...

***Tomando las palabras de Françoise Collin apuntas que la actividad de pensar nos permite salir del círculo de lo ya trazado, para interesarnos por lo no dicho, por lo que todavía no es. Tras la experiencia de años de políticas de mujeres ¿crees que en la actualidad existe cierta institucionalización de algunos sectores del feminismo que hacer peligrar su potencial crítico?***

Se podría decir, ya que citas a Collin, que ella pensaba que el movimiento feminista de los años 70 había sido un movimiento insurreccional, fuertemente creativo, centrado en la acción, en el ahora y aquí. Al mismo tiempo este movimiento que había generado muchas revistas, formas nuevas de relación, películas, etc., poco a poco se debilitó, quizás por un cierto cansancio de las que estaban ahí actuando y en los años 90, empieza la institucionalización del feminismo — sea en la universidad, sea en las leyes, etc. — que siempre había sido un movimiento anti-institucional. La institucionalización tiene un aspecto positivo: de golpe en la universidad se habla de autoras, aunque sea en un apéndice, o en las leyes se incluyen normas que reconocen la diferencia de la vida de las mujeres con respecto

a la de los hombres, que protegen a las mujeres con respecto a sea la violencia y la discriminación. Incluso políticas públicas para promover formas de vida que cambien las condiciones de vida de las mujeres en países empobrecidos. Lo que pasa es que de la institucionalización se sigue, lo que decíamos antes, urgencias para encontrar inmediatamente soluciones a problemas que no las tienen fáciles. Es cierto que ante los asesinatos de mujeres algo debemos intentar hacer. Pero, las instituciones políticas no tienen ni se dan jamás el tiempo, en nuestra época al menos, como para intentar elaborar una política pública haya pasado por una cierta reflexión con respecto a algunos problemas; todo exige rapidez para “presentar resultados”, pero esto no tiene solo que ver con el ámbito de la política institucional sino también con la prensa, que, en sus páginas centrales, es actualmente la principal fuente de superficialidad y de intoxicación. Estamos en una especie de mundo en que todo es “de prisa”, y en el que todo caduca.

Yo soy muy crítica con ciertas formas de feminismo institucional, me parece que ciertos estudios sobre cuántas mujeres hay aquí o allá están muy bien una vez. Pero la persistencia de esto solo hace que el tema mujeres, aparezca solo aquí y quede reducido a unas cuantas actividades de la Comisión de Igualdad de la universidad, por ejemplo. O que se limite el discurso sobre la condición femenina, entiéndase esto como se entienda, a través del modelo de la victimización y que domine la idea que todo dolor es consecuencia de alguna injusticia. Pues no, la vida es un poco dura y hay cosas que no dependen de las injusticias. En este sentido me parece que es complicado pero también es cierto que hay un montón de gente joven que tiene ganas de hacer otras cosas y que va a determinar qué hacemos con la herencia de aquél feminismo insurreccional (que sabían que eran ellas quienes planteaban las cuestiones) y del que, de la insurrección, ha pasado a la institucionalización (que a menudo se ha considerado como responsable de la “cuestión de la mujer”).

Pienso que hay una parte importante de mujeres jóvenes que saben, y hombres también, que no basta con decir que el feminismo es un conjunto de gente que está ahí anquilosada, saben que se juegan algo en esto. Y, bueno, después normalmente pueden ser críticos con el feminismo institucional y a veces también con el no institucional. Porque en la institución hay de todo, a pesar de que, en términos generales lo que la institución lo que da a la sociedad tiene un carácter conservador, pero dentro de las instituciones hay gente que hace cosas diversas y que pueden ser de interés. Pienso que no hay que temer el anquilosamiento institucional, llegará alguien que verá y hará algo nuevo a partir, o en contra, de esto.

*Como que de la acción se van generando nuevos espacios...*

Pienso que sí. Estuve en Santiago de Compostela, dando una charla sobre Françoise Collin y, entre el público estaba una feminista gallega muy conocida, responsable de una revista que, en su momento, hace años, fue muy innovadora. Al comentar que Collin estaba muy preocupada por la separación de generaciones pero que, al mismo tiempo tenía consciencia de las palabras de René Char, según las cuales para que una herencia sea realmente grande no tiene que verse la mano del difunto, se enfadó porque debió pensar que la estaba llamando difunta. Pero no, eso tiene que ver con la idea de qué es un legado y que el legado lo administra quien lo hereda. Quiero decir tu puedes dejar un testamento, pero como dice el mismo René Char, la herencia la administra quien la recibe. No se puede calcular ni cuándo la va a administrar, ni si la va a rechazar o si la va a abrir dentro de cinco años para ahorrarse pagar los impuestos. Es decir, todo el mundo hereda algo y las mujeres, creo, hemos heredado muchas cosas de este feminismo insurreccional. Lo que pasa es que siempre se hereda un secreto que hay que descifrar. Quien ha dejado el legado no puede darte instrucciones. Hay algo en la transmisión que es del orden también de quien lo recibe y en qué momento puede sentir la necesidad de recurrir a la herencia.

Cuando estuve en Chile cerca de la universidad había unas pintadas, pregunté que eran y me dijeron que eran los estudiantes de secundaria. Me contaron que eran eslóganes de la época de la lucha contra Pinochet pero los jóvenes lo estaban usando para otra cosa. Mi colega chilena me decía que estos eslóganes habían desaparecido desde hacía tiempo y que, de golpe, reaparecían con el contenido que le daban los chicos de secundaria. En la transmisión, quizás hay que partir de la confianza en que lo se ha hecho posiblemente vale la pena, es importante, y no tratar de imponerlo a quienes vienen a continuación.

***Como lo que comentas en el libro, siguiendo a Arendt, de la acción como un gesto sin garantías.***

En *Espectros de Marx* Jacques Derrida habla del carácter “fantasmagórico” de las herencias. Se pregunta qué es la herencia y parte de la célebre la frase “un espectro recorre Europa: el espectro del comunismo” del *Manifiesto Comunista* y también del espectro del padre de Hamlet de Shakespeare. El fantasma, el espectro, no encaja en el hamletiano “ser o no ser”: ni es, ni no es. No aparece necesariamente cuando se lo invocas y a lo mejor asedia. El mundo no está hecho sólo de lo que es y no es, está poblado de espectros, fantasmas. Es interesante esta idea de que puede que el fantasma –la herencia- se te aparezca cuando menos lo esperas; aparece sin que lo llames, aunque no todos los espectros son necesariamente buenos.

Pongamos el ejemplo de la obra de Virginia Woolf, a lo mejor no le has conferido la menor importancia y de repente empiezas a leer y aquello te sirve o no. Hace poco leí un libro de *Les faiseuses d'histories. Que font les femmes à la pensée* que reflexiona sobre lo que han hecho las mujeres que han desobedecido a Virginia Woolf. Esta escribió “no os unáis al cortejo de hombres cultos” y las autoras del libro, que tienen unos 70 años, todas han hecho carrera universitaria. Es muy interesante el libro, han desobedecido a Virginia Woolf y reflexionan sobre qué ha pasado y qué han hecho.

*Me hace pensar en que a veces estamos inmersas en lo inmediato y no reflexionamos sobre este legado...*

Yo puedo entender la urgencia de ciertas instituciones o asociaciones con una fuerte presencia de mujeres que estuvieron en los movimientos de los años 70 o 80 por conservar. Sin duda me parece fantástico e importante que se conserve o se generen archivos del legado del movimiento insurreccional, pero tratar de dar instrucciones a las generaciones siguientes sobre cómo gestionar este legado, me parece un gesto destinado al fracaso o una fantasía de omnipotencia. De hecho, las jóvenes ya se encontrarán con ello y verán qué hacen. En mi opinión, hay que partir de la consciencia de fragilidad de política — vinculada a que la acción es un gesto inaugural sin garantía — y esperar y confiar en la gente joven.

Es decir, por una parte, hay una especie de falta consciencia de que lo característico de la política es su fragilidad: puedes hacer un acto de intervención con la pretensión interrumpir dinámicas sociales, de generar libertad, pero, para nuestra sorpresa, el resultado puede ser tanto una repetición de lo que ya había o la creación de un nuevo espacio de libertad. Así, el trabajo de ordenar y transmitir el legado por parte de quienes participaron en el feminismo de la década de 1970 es importante, pero sería paradójico considerar urgente dejar indicaciones para que las nuevas generaciones sepan cómo actuar. En este punto, creo que es bueno traer a colación a Arendt, quien a pesar de su pesimismo, apuesta por la natalidad, siempre habrá alguien capaz de innovar, interrumpir una dinámica social, cultural.

*Hablabas hace un momento de la urgencia de intervenir contra la violencia de las mujeres. Creo que existe una tendencia desde el feminismo a recurrir al derecho penal como solución ante la continua violencia que sufren las mujeres. Sin embargo desde diversos sectores no solo se ha denunciado su escasa capacidad para poner fin a la violencia sino también el proceso de revictimización que sufren las mujeres que realizan denuncias. ¿Estas propuestas no recurren a caminos ya trazados?*

Creo que este tema es un tema muy difícil de analizar. Estoy de acuerdo contigo en que la modificación del código penal que se tenía que hacer ya se hizo hace muchos años, cuando se modificó en las leyes el hecho de que agredir a un hombre constituyera un delito y agredir a una mujer una falta. Cuando se introdujo este cambio, el código penal, en principio, era aplicable a todo el mundo por igual. Por tanto, creo que no hay que añadir más cosas, no sé si entiendo bien las leyes pero creo que no hay que añadir nada más. A lo mejor hace falta que quienes ejercen la justicia tengan un concepto distinto de lo que debe hacer una mujer. Pero eso no se cambia con leyes, se cambia con políticas en las que se atiende a algo más que la igualdad, es decir, a algo más que a las leyes. Políticas que tienen que ver con la libertad de los individuos, y estas políticas son muy difíciles, no se pueden articular con dos o tres indicaciones, ni consiguen efectos inmediatos, no son fáciles de planificar. Quiero decir, que si partimos de su caracterización mínima, la libertad es la capacidad de desplazarse física o simbólicamente, esto es, la posibilidad de no encontrarse donde a una la esperan, por poner un ejemplo un poco simple, la posibilidad de salir de casa. Es decir, la libertad entendida como la posibilidad de desplazarse, de singularizarse.

Por ejemplo, en relación a la violencia contra las mujeres muchas veces se afirma que si una mujer ha sido agredida por la noche es porque estaba donde no debía estar. Naturalmente si una mujer es inteligente sabe que tiene que tomar ciertas precauciones, el mundo no cambia porque una decida que debe cambiar. Pero la acusación es que eso no hubiera pasado si hubiera estado donde tenía que estar. Pienso que ante los actos de violencia contra las mujeres, la violencia racista, *igualdad*, leyes, por supuesto, pero debemos saber que son básicamente el resultado de quienes quieren coartar o impedir la *libertad* de otras u otros.

Por ejemplo, hace muchos años el tema de la violencia contra las mujeres en España se puso encima de la mesa cuando apareció un artículo que decía que la violencia contra las mujeres generaba más muertes que ETA y que, en cambio, el gobierno estaba invirtiendo en intentar liquidar a ETA o conseguir la paz. La comparación con ETA fue un golpe de efecto, posiblemente fue un gesto de visibilizar un problema que no era evidente para todo el mundo. Pero, de ahí a considerar que una forma de combatir esta lacra es básicamente que los medios de comunicación den cuenta de cada nueva agresión, con todo lo que significa de espectacularización y todos los discursos que acompañan a la misma, pues no. Como decía, las políticas de la libertad no son fáciles, requieren atención y apuestas creativas, porque tienen que ver con el modo que nos relacionamos con las otras y los otros. Judith Butler, cuando destaca el carácter performativo de las acciones y de las identidades de género, lo tiene bastante claro: hay ciertos gestos que producen

efectos, cambios en la política, pero en otros momentos o contextos, estos mismos gestos pueden fracasar o reforzar el discurso y las prácticas dominantes. En cualquier caso y si volvemos a cómo se procede en las políticas públicas, cabría decir que no toman en cuenta lo que acabo de decir; ante cada nuevo caso de agresión o de asesinato, tratan de aumentar el presupuesto, de cambiar las leyes o de insistir que hay que reforzar los valores de carácter cívico-democrático en las escuelas.

Podemos leer buena parte del feminismo de los 70 como una clara apuesta por la libertad de las mujeres, al hacer un gesto tan imaginativo y rupturista como el que ahora se denomina “separatismo”. El desencadenante de esta práctica y de este gesto de separación fue la vivencia de una incomodidad profunda y una creciente extrañeza hacia los lenguajes, las prácticas y los proyectos compartidos hasta entonces con los hombres y no la condición de discriminación injusta de las mujeres. Sus colegas, los de izquierda, se llevaron un susto de muerte, no supieron cómo reaccionar. Ellas eran sus amigas de izquierdas y de golpe se iban y no les dejaban entrar. Esa separación, que todo el mundo dice que es una separación histórica, fue un gesto monumental. No fueron tres, fueron pocas, claro, pero consiguieron hacerse visibles y además decidir que se iban de la política que se estaba haciendo desde la izquierda. Fue un éxodo y eso es, cuanto menos, una forma creativa de hacer otro tipo de política. Consiguieron muchas cosas. Que de golpe, temas como el aborto, el cuerpo, el deseo, se convirtieran en temas políticos era impensable antes de este feminismo. Eso tiene interés y seguro que se divirtieron mucho, porque cuando hay espacios creativos, en los que se actúa concertadamente, la gente tiene una experiencia que no tiene de otro modo.

*Pienso en el caso de la violencia contra las mujeres, varios colectivos de mujeres ante el hartazgo de tanta violencia comienzan a hacer hincapié en la autodefensa. Basta de ser víctimas debemos aprender a defendernos. Además de generar nuevos espacios de encuentro con otras mujeres.*

Esto hace años que funciona en pequeños grupos. A mí me parece bien pero, antes de defenderte, siempre es más prudente encontrar la forma de largarse. Me parece más prudente porque una puede acabar mal.

Pienso que, como decía, la cuestión de la violencia tiene que ver con cómo cambiar las formas de relación. Se ha pensado ilusamente que es desde la escuela donde se pueden transformar las formas de relación. En la escuela, los niños y las niñas pueden aprender de la maestra que todos somos iguales pero llegan a casa y ven otra cosa. O al revés, van a una escuela que le dicen que no somos iguales y en su casa resulta que tienen una relación igualitaria. Las criaturas aprenden pronto de qué va el mundo, en cuanto crecen, aprenden perfectamente de que género es la voz

del discurso, el lugar de enunciación del discurso.... Las niñas pasan a hablar en masculino, cosa que antes no hacían.

Se ha dicho que el patriarcado ha muerto o que está medio muerto, porque la mayoría de las mujeres ya no creemos que los hombres sean superiores. Pero, hay que ser consciente que una tradición como la patriarcal, una vez rota, puede ser mucho más peligrosa que cuando era vigente, como dice Arendt, a veces parece que el poder de las nociones y categorías desgastadas de la vieja tradición se vuelve más tiránico a medida que ésta pierde su fuerza vital.

Sobre la autodefensa, está bien dar una imagen de "¡cuidado conmigo!", pero no basta. Es más, considero recomendable que en el aprendizaje de la autodefensa te enseñen también a escapar de la agresión, cosa que ya hacen los maestros de taichí, karate más o menos serios. Pero, realmente el tema de la violencia contra las mujeres es un tema muy complicado. Basta pensar en la violencia planificada contra las mujeres en las últimas guerras. En esto, además, la prensa no perdona y despliega toda su capacidad de espectáculo y de repetición para transmitir que toda mujer tiene en primer lugar la identidad de posible víctima.

*Con relación a esto que comentas en un encuentro de mujeres celebrado en Túnez una de las ponentes decía que las relaciones internacionales, y la violencia contra las mujeres en los casos de guerra, se asientan en el patriarcado, los nacionalismos y el sistema neoliberal. ¿No crees que sin una crítica seria hacia el sistema neoliberal el pensamiento feminista se queda cojo?*

Feminismos hay muchos, feminismos conservadores, feminismos liberales. Hay feminismo de muchos tipos, incluso muy conservadores, que los hay y los había ya a principios del XX. Lo que me parece más importante es que los feminismos tienen que situarse ante los importantes cambios que se han dado en nuestras sociedades y ante el hecho de que las mujeres no hemos mejorado mucho en nuestra libertad. Ciertamente, hay muchas mujeres que ocupan lugares de enorme poder en estos momentos, podemos pensar en encuentros de alto nivel donde sólo hay mujeres, por ejemplo Merkel o Lagarde, igual que solo hay hombres en un Consejo de Administración. Ahí hay un cambio importante en el sentido que ciertas mujeres han cambiado su lugar, pueden ocupar lugares de mucho poder. Lo que pasa es que otras mujeres están en una condición de ausencia de libertad y en otras partes del mundo de ausencia de igualdad incluso.

Ciertas mujeres que tienen un enorme poder, pero el problema de criticar a estas mujeres por estar en lugares políticos desde los que se desarrollan las políticas neoliberales es que se acaba por decir: esta no es una mujer, es un hombre. No, no

perdón, somos un poco variadas, esto es una forma banal de decirlo. El feminismo, del mismo modo que hizo en los años 70, tiene que decidir quiénes son las mujeres, y “quiénes son” no significa que Merkel o Llargarde no sean mujeres. Al decir, “nosotras las mujeres”, algunas han tomado una decisión, no se trata de que representen a otras.

La fuerza nace de alguien que decide, no tanto representar a los negros o a las mujeres, sino decir «nosotras» las mujeres. No representamos ni a la mujer occidental, ni a no sé quién, nosotras decidimos denominarnos así y situar los problemas y los temas de los que queremos hablar en estos y aquellos términos. Esta decisión a veces genera mucho poder, poder político en el buen sentido de la palabra. Es decir, ciertos activismos tienen que ver con eso. Son unas pocas personas que dicen *nosotros* y consiguen innovar y convencer a la gente de que aquello es importante. Si una tiene que esperar a que todo el mundo esté convencido o se debe únicamente preguntar si representa a la mujer blanca, negra u homosexual se pasa el día intentando hacer clasificaciones, tratando de ver si están incluidas o no incluidas, y no hace nada más. La decisión de algunos o de algunas, la decisión colectiva, el gesto de decir pues nos reunimos no sabemos quiénes somos pero nos reunimos y ponemos los términos aquí. No sé si esto es así, pero podría serlo.

***Lo que comentas me hace recordar las críticas hacia el feminismo por no lograr representar la heterogeneidad de las mujeres...***

Creo que la pregunta por la representación no es la adecuada, no sirve. Sí que es cierto que hay feminismos que cuando hablan de la mujer o las mujeres quieren representar pero esto también es una fantasía de omnipotencia. Quiero decir, haz un gesto, actúa, habla y deja que alguien te diga que lo que dices no está bien, no pasa nada. Hay que dejarse interrumpir, y no simplemente decir vamos a hablar en nombre de todas y a las que no incluimos son nuestras enemigas o no son mujeres, qué aburrimiento por dios.

Esto se percibe también cuando nos damos cuenta de que el feminismo es el único movimiento político que tiene que hacerse cargo de todos los problemas de la humanidad. Si no es ecologista, se cuestiona por qué no lo es. Lo mismo si no es *gay friendly*. Pero no piden a los ecologistas que sean ni feministas ni *gay friendly*, se considera que su causa general es importantísima. Pero cuando la causa general es la de las mujeres, señores con bigotes también dicen soy una mujer y se cuestiona a continuación el feminismo por su falta de proyecto crítico con respecto a la ecología o al neoliberalismo. Esto es sintomático, dice algo del lugar que todavía tiene la reivindicación de las mujeres. Hoy nos vemos ante la tentación de decir, bueno, quizás ya no tenemos que hablar de mujeres, vamos a poner una x o una @ para

finalmente volver a hablar en masculino, si bien es cierto que hay grupos, que me gustan, que hablan en femenino. Pero me parece precipitada la tentación de la indiferencia de los sexos, dado que, entendamos como entendamos lo femenino o lo masculino, (y en este punto creo que cabe ser nominalista), el lugar que ocupan estos nombres o estos conceptos, es muy distinto, no da igual lo masculino que lo femenino. Que alguien pueda decir no me siento femenina, me parece fantástico, pero hoy lo femenino ocupa un lugar en la política, en el lenguaje, que sigue siendo incómodo. No solo es incómodo, sino que incluso en ámbitos innovadores y saludables en los que rigen los discursos *post, des, trans* una tiene que justificarse por seguir diciendo que es una mujer. Es lo mismo que ocurre en muchos contextos masculinos en los que todavía para estar en ellos, una tiene que estar agradecida de ser incluida como “hombre honoris causa”. Es decir, hay algo que se juega ahí, por ello apostar por la indiferencia de los sexos me parece precipitarse. Pienso que lo interesante del feminismo cuando fue creativo, es que las singularidades era muchas, más que las uniformidades.

La indiferencia de los sexos es una tentación pero no me parece que sea una vía fácilmente transitable. Creo que hay cosas que han cambiado mucho, no sólo a raíz de las políticas del movimiento LGBTQI, sino también las formas femeninas de reivindicación han cambiado, las más visibles son las de las mujeres barbudas o las *Femen*, que no dejan que escriban los otros sobre sus cuerpos sino que ya escriben ellas. Este tejido de nuevas formas de intervención es saludable, pero es sintomático que, cuando se pretende de nuevo la indiferencia, algunos grupos hablen en femenino. Quizás es un indicio, como decía, de que lo femenino y lo masculino no ocupan un lugar equiparable en los discursos. No se puede leer con la “x”, está bien, porque tenemos mayor consciencia, porque somos más *queer*, pero finalmente ¿cómo se lee? Se lee en masculino.

*Lo que se cuestiona es que al hablar de mujeres se sigue fijando esa categoría...*

Lo grave es que el lugar de enunciación es masculino. Quiero decir, hay algo importante que se juega en esto, en el lenguaje, en quién es el amo del discurso.

*A veces creo que los desarrollos teóricos de ciertas autoras o autores son muy sugerentes pero como que “van más allá” de la experiencia cotidiana que tenemos como mujeres. Por otro lado entiendo la paradoja que se atribuye a los ciertos feminismos por seguir utilizando categorías que en vez de destruirlas se refuerzan.*

Quienes pueden hablar sin paradojas son quienes se sienten en el centro, quienes esgrimen la coherencia como única virtud. Es decir, en el fondo, me parece que sólo haya que hablar de la mujer o las mujeres en el sentido de estar todo el día con este discurso. Pero sí que, como ya he dicho, no considero bueno precipitarnos a abandonarlo. Creo que hay una parte de la gente, yo misma cuando era joven, por ejemplo, que se siente alejada del feminismo. Yo consideraba que era como ellos, pero a partir del día que “caes del caballo”, en el sentido de cuando súbitamente te das cuenta, no puedes dejar de verlo en todas partes. Te das cuenta un día, por ejemplo, que estás en una reunión y que, cuando alguien dice que falta café o agua, todo el mundo te mira y tienes que ejercer una resistencia contra ti misma para no moverte. Esto es una tontería pero forma parte de las cosas de las que tenemos experiencia la mayoría de las mujeres. Sin embargo, con esto no quiero decir que los discursos sobre la igualdad, el género y el reconocimiento de las diferencias, no tengan que cambiar. No se trata de repetir ni de apelar siempre a la experiencia de los 70, intentarlo sería absurdo. Cada momento tiene sus problemas, prácticas y discursos. Pero, me da la impresión de que conviene encontrar formas de seguir persiguiendo la libertad de las mujeres o cuanto menos la mía, quiero decir la nuestra, la de quien sea. Quien no la quiera, no pasa nada. Una no tiene que ser feminista, como si se quiere quedar en su casa.

En este momento, el alejamiento con respecto a ciertos feminismos también tiene que ver con el tema de la violencia, en relación al cual los medios de comunicación están jugando un papel muy ambiguo. En algún momento estos medios habían sido un lugar crítico y hoy lo que hacen básicamente es repetir cuatro tópicos y sentir la voraz necesidad de acontecimientos nuevos cada día, sean del tipo que sean. Todo es una suerte de “te doy un micrófono ponte delante de la puerta”, como si ello diera más cualidades para saber o comprender las claves de qué es lo que está pasando. Al mismo tiempo generan noticias que se limitan a presentar a las mujeres sólo como posibles víctimas. No es sorprendente que algunas no deseen para ellas una identidad de víctimas.

*De ahí la reticencia de muchas mujeres a ser consideradas feministas o luchar como mujeres por la condición de víctimas en que se nos coloca. No sé si ello será generado por el propio discurso de ciertos feminismos, por los estudios a los que hacías referencia o por la prensa...*

Una de las cosas que es importante es que las mujeres no son tontas, algunas habrá, pero bueno hay tantas tontas como tontos o tontxs. Lo que quiero decir es que el feminismo, considerémosle ahora sólo en sus estándares porque como decía antes hay muchos feminismos, también ha transmitido a las mujeres una sola identidad, la

de herederas de un legado de víctimas, de exclusión. Es decir, parecería que aceptar ser una mujer, desde el punto de vista del feminismo, es consentir que te caigan encima todos los males de la historia. Es normal que una no lo quiera, que quiera quitarse esa mochila y diga algo como: “eso ya ocurrió, eso no tiene que ver conmigo”.

Por eso creo que es importante distinguir entre igualdad y libertad. La libertad tiene que ver con cómo nos relacionamos con nuestra herencia, una la puede rechazar, la otra se la puede gastar en tres días, otra conservarla y aumentarla. Es normal que no se quiera determinada herencia, porque es una herencia de victimización, de exclusión y ciertamente en ocasiones el propio feminismo ha contado esta historia.

*En la segunda parte del libro presentas pensadoras del siglo XX como una apuesta por recuperar la obra de las filósofas y hablas de una tradición femenina oculta. Sin embargo adviertes que mucha de sus reflexiones difícilmente puedan considerarse feministas. ¿Cómo crees que sus obras pueden ayudarnos en el presente ante los desafíos que se presentan a las feministas?*

Entre las filósofas que son tratadas en el libro, sólo dos eran feministas, el resto no. Pero, si nos tomamos un poco en serio el feminismo, quiero decir que si nos tomamos en serio la tarea de intentar repensar el mundo común, de considerar qué es la libertad política, de pensar la violencia de forma que no sea simplificadora, necesitamos muchos instrumentos. A mi modo de ver, la pregunta no ha de ser como una feminista lee a Hannah Arendt, que para nada era feminista, sino cómo el feminismo se ha beneficiado de la lectura de Arendt. Es decir, cómo se ha repensado la política a partir no ya de la pregunta por “¿quién ha de mandar sobre quién?”, sino de la consideración de la política como espacio de relación con diversas calidades de relación. Pero también si leemos a Simone Weil hay partes importantes de sus interrogantes que han marcado, por ejemplo, el feminismo de la diferencia italiano; quien no quiere simplificar necesita conceptualizaciones distintas que le interpeleen, que interrumpan su discurso.

Aunque ellas no fueran feministas lo que interesa es cómo el feminismo se ha visto transformado por estas lecturas. En el caso de las dos que he citado se podía decir que su rehabilitación a partir de los años 90 del siglo XX es en buena parte obra de muchas pensadoras feministas.

Lo importante es que el feminismo o que una parte importante del feminismo sea capaz de buscar recursos para pensar la acción o la libertad. No es necesario que lo

busquen entre las feministas para darse la razón a sí mismas, sino encontrar desde donde repensar el propio discurso

*Ahora que hablas de Arendt quería preguntarte porque crees que hay pensadoras que trascienden el ámbito académico y que alcanzan cierta popularidad, como el caso de Hannah Arendt y la reciente película. ¿Por qué crees que ocurre esto?*

Esto es ahora pero hace 30 años a Arendt no la conocía prácticamente nadie. Quiero decir, que era difícil hallar quien se arriesgara a publicarla. Actualmente está en casi todas partes y la película de Margarethe von Trotta la ha puesto de moda. Es cierto que leída de una forma simple encaja en muchas de las preocupaciones actuales. El tema de la banalidad del mal, por ejemplo. Pero es cierto, que al tratar de pensar la especificidad de lo político y la fragilidad de la acción, Arendt nos ofrece recursos para pensar nuestro mundo. No tiene nada de extraño que la moda Arendt se afiance, ¿cuánto tiempo va a durar? Eso sí que no lo sé, porque una puede estar de moda - es muy femenino estar de moda -, pero pasar a la tradición o al canon este es otro tema.

*Una cosa es estar de moda y otra es convertirse en una referente o en un referente...*

Yo empecé con Arendt no sé en qué año, pero ahora entras "Arendt" en internet y te salen miles de referencias, de textos, de libros, es inabarcable. Ya pasará de moda supongo, la cuestión es si solo estará de moda. Sartre y Beauvoir estuvieron de moda, pasaron de moda. Ahora han rehabilitado a Sartre pero no a Beauvoir. Luisa Muraro me decía un día que yo hablaba del canon de las filósofas, "¿pero para qué quieres que entren en el canon? Es mejor ser ignorada que ser mal leída por estos energúmenos o energúmenas".

*Judith Butler por ejemplo...*

Estuve en un congreso de filosofía académica en el que diversas ponencias analizaban la obra de Butler y pensé que, por suerte esta pensadora no estaba presente... Congreso de filósofos, para ellos y ellas, la filosofía se escribe en alemán o en griego, es decir, idealismo alemán y Heidegger o, en griego, Aristóteles o Platón. Butler era sistemáticamente mostrada en estrecha relación con Aristóteles, pero la pretensión del pensamiento de Butler tiene que ver con algo más, si no con otra cosa. Era espectacular!! a mi lado estaba una conocida experta en Butler que me susurraba

algo así como: ¿ves en que convierten a alguien cuando la aceptan? Es la única a la que han aceptado pero entonces la vara de medir tiene que pasar por Aristóteles o Heidegger.

*En los estudios universitarios actuales si bien se incorporan estudios de género existe una tendencia a colocar a las pensadoras feministas como un anexo, es decir, se mencionan pero raramente sus propuestas son consideradas seriamente. Me da la sensación que incluso dentro del ámbito del feminismo académico suceden cuestiones similares con las críticas de autoras contra-hegemónicas; son mencionadas pero sus propuestas difícilmente son incorporadas ¿Cómo piensas que sería posible superar este límite?*

La verdad es que pienso que, como decía al principio, la universidad es esencialmente conservadora y ahora está perdiendo esta dimensión. En este caso, sería conservadora en el sentido peyorativo del término, conserva los lugares de enunciación que son los tradicionales. Por lo tanto la obra de las mujeres siempre parece ser un apéndice, ¿cómo cambiar esto? No creo que el cambio se dé sólo al incorporar asignaturas de género.

¿Cómo, pues? No lo sé, la transformación se puede dar por una casualidad o por una voluntad de tomar los lugares de la enunciación. Digo esto porque hay momentos en los que tomar los lugares de la enunciación solo se puede hacer con un cierto poder, no me refiero solo al poder establecido, sino con cierta capacidad de interrumpir. Pero creo que es muy importante porque para ser simplemente anexo, casi como decía la Muraro, para ser leídas así, mejor no entrar en el juego. Y al mismo tiempo se podría pensar que ciertas formas de feminismo mainstream están aceptando dejar como minoritario y en un apéndice las acciones y palabras de las mujeres presentes o pasadas.

Recuerdo un colega mío que había estado en un festival de filosofía en Italia donde todos los invitados son prestigiosos pensadores. Él estaba en una mesa junto con una distinguida periodista y filósofa del feminismo de la diferencia que no le había hecho el más mínimo caso. Estaba alucinado de encontrarse en una mesa de tres y que ella le ninguneara, que ostentosamente le hiciera saber que no le interesa lo que decía. Son gestos que puede hacer gente que tiene autoridad y que la asume, claro, se corre un riesgo, pero es la única forma de que se den cuenta, hasta cierto punto, de la prepotencia con la que ellos hablan. Pero, ¿cómo se hace?, no lo sé, quiero decir que se hacen muchas cosas u ocurren como por azar o por reiterados intentos.

¿Cómo funciona todo eso?, lo ignoro, ni creo que se pueda saber absolutamente, ya que incluso ciertas formas de lucha que pueden parecer razonables, de golpe, no funcionan o son contraproducentes. No lo sabemos nunca, por eso es tan importante no aceptar las grandes estrategias que supuestamente aseguran un mejoramiento en el futuro. Cuando tenía 30 años salió un artículo en *La Vanguardia* que decía que para llegar a la igualdad de las mujeres faltaban 500 años. Una amiga comentó: yo estoy aquí y ahora, la quiero ya. Recientemente han vuelto a hacer este cálculo y han dicho que faltan 200 años, los periódicos naturalmente se hacen eco repetidamente de tan interesante y profunda previsión, pero la cuestión es que estamos ahora y aquí. No es que lo queramos todo aquí, no todo, lo que queremos es vivir medianamente bien o libremente con otras personas, sea lo que sea lo que esto signifique, y tratar de dejar un mundo un poco más de libertad para quienes vengan a continuación. Si una espera a que llegue la igualdad, minusvalora sistemáticamente cuanto hacemos ahora, aunque quizás también deberíamos pedir explicaciones acerca de cómo en 30 años hemos avanzado 300 años.

Lo que me parece importante del ámbito de la política es que haya gente dedicada a causas muy diversas. Hay gente que se dedica en cuerpo y alma a salvar las ballenas; alguien pensará que eso no es importante comprado con la de problemas importantes que hay en el mundo. Pero si ellos o ellas no se ocupan, nadie lo hará. Un poquito aquí y un poquito allá, no es necesario tener una teoría global que priorice.

Es como los del colectivo LGTBI, colectivo abecedario -como los ha denominado con humor Isabel Franc-, que pueden periódicamente añadir una nueva letra, dado que desean visibilizar nuevas subjetividades. A pesar de que alguien puede pensar que los incluidos bajo la nueva letra, ya lo estaban en las anteriores, pero a lo mejor es importante para la gente que vive *ahora y aquí* y quiere introducirlo, y posiblemente llevan toda la razón. Yo soy más de apuestas parciales que de apuestas omniabarcadoras que reconozcan a toda la humanidad. Por decirlo, un poco en broma, entre un poquito de Preciado, un poquito de no sé quién más, vamos haciendo, modificando y ampliando los espacios donde vivir y actuar. Teóricas y activistas.

*Si a veces, ante la urgencia de lo que sucede en el mundo, pedimos todo o queremos que todo el mundo trate determinados temas. Pienso en los estudios de masculinidades, por ejemplo, que generan ciertos cuestionamientos.*

Siempre he considerado que pensamos en compañía, quiero decir que nos ayuda mucho que nos cuestionen seriamente lo que hacemos, nos sirve que alguien diga que las postcoloniales están en el margen, y la inversa...Es importante un mundo

donde la gente se interpele y eso nos hace avanzar un poco. Pero, por ejemplo, con el estudio de las masculinidades, a mí me parece que es insólito quienes se dedican a él, en muchos casos se limiten o bien a la masculinidad en el sentido de la homosexualidad o bien a los que dicen que no quieren la violencia contra las mujeres. ¿Perdón? Di algo de ti, habla de ti, de tu propia experiencia como experiencia particular, no vuelvas a colocarte en el lugar de la enunciación. “Doy por supuesto que no quieres pegar a nadie, pero, si estás hablando en el contexto de una reflexión sobre masculinidades, corre el riesgo de la particularidad”. Atrévete a decir algo sobre ti mismo, sobre qué es lo masculino. Lo particular no tiene que ver con el lugar desde el que se dice “los que reflexionamos sobre la masculinidad no queremos que se agreda a las mujeres”, es hipócrita, no me vale. En Italia hay un cierto debate en este sentido, de hablar en serio sobre las masculinidades, de hablar desde la particularidad, sobre qué sois los hombres, atreverse a decir que lo masculino no representa, a decir la experiencia en primera persona. Pero bueno de las masculinidades ya se ocupan ellos o, ¿ni siquiera de esto?

*Para cerrar, ¿Cuáles crees que son los retos que en la actualidad atraviesan los feminismos?*

Francamente no lo sé, pienso que se han perdido formas muy importantes de la libertad de las mujeres, no de la igualdad, aunque en algunos países también. Si bien, veo que hay grupos de gente joven que están haciendo cosas que me parecen muy interesantes como respuesta a algunos de los retos que plantea esta limitación de la libertad. Una de las cosas que me parecen más difíciles en este mundo globalizado es llegar a saber qué ocurre, dado que los medios de comunicación están controlados directamente por grandes empresas, que no pretenden opinar desde una perspectiva particular, no digo ya opinar críticamente, ni ofrecer información; pienso también que el lugar de la imagen en nuestro tiempo debe ser analizado. En este mundo globalizado los medios deciden sacar imágenes, una tras de otra, de las violaciones o de los secuestros de mujeres de no se sabe dónde, ¿cómo y cuándo intervenir en estos contextos tan difíciles de controlar? Quiero decir que en amplias zonas del planeta, por una parte, hay una desigualdad brutal social y económica y, por otra parte, tenemos una dificultad enorme para la denuncia de lo que ocurre, ya que rápidamente podemos vernos deglutidas por estos medios de comunicación y para que, a través de su exceso de luz, queden invisibilizadas las experiencias que queríamos hacer visibles.

Pienso que es difícil, pero como señalaba antes, los retos deben plantearse desde lugares de la cercanía. Quiero decir desde del aquí y ahora, desde la gente que dice, bueno, a mí me interesa plantear lo que está pasando en México, por las razones que

sean. Gestionar no desde la palabra Humanidad en mayúscula, porque a pesar de que somos globales, la humanidad se declina en plural y desde la fragilidad. Se trata, pues, de gestionar desde los grupos de personas y de personas concretas en relación a sus perplejidades, reivindicaciones, a su voluntad, si no todo deviene enormemente difícil y abstracto. De hecho, me parece que la gente joven lo está practicando, se sienten más allá de los grandes modelos del feminismo internacional o de los grandes modelos marxistas de la revolución mundial en todos los países. Este intervenir desde la cercanía me parece muy importante, porque en nuestro mundo globalizado, donde hay tantos problemas y amenazas, también es cierto que se da el fenómeno del contagio, lo que ocurre en una parte del mundo tiene repercusión en otras partes, no necesariamente cercanas geográficamente. Siempre podemos esperar que haya contagios positivos y no sólo aquellos que, a menudo, lamentamos.